

DE DIOSA
e
Diosa



Ana Cejas



de DIOSA
y
Diosa



*Crónicas de una
mujer fragmentada*

CASA DE BRUJA

2024, Ana Cejas
@anacejas
casadebruja.com



Primera edición: noviembre 2024
Buenos Aires - Argentina



Esta obra se distribuye bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento 3.0 Unported. Es decir, se permite compartir, copiar, distribuir, ejecutar y comunicar públicamente, hacer obras derivadas e incluso usos comerciales de esta obra, siempre que se reconozca expresamente la autoría original.

Para vos, que estás leyendo.

Gracias

Este montón de hojas pasó por mil estados.
Fue inspiración, fue estrella, quiso ser obra de teatro.

Destiló en prosa y pulpa.

Le debe amasado a mil diosas que lo conformaron
y a algunas en especial, que lo toquetearon.

A Caro Baier y Silvina Schuchner que levantaron
la mano al grito de «no sólo quiero, necesito este
libro en mis manos».

A Belén Diehl y Clarisa Eseiza que leyeron, se
metieron y criticaron.

A Margarita Monjardín digna portadora de nombre
mágico, que labró surcos, tipos y trazos.

Gracias. Todo mi amor,

Ana

PRÉLÈGE

PRO: *antes*

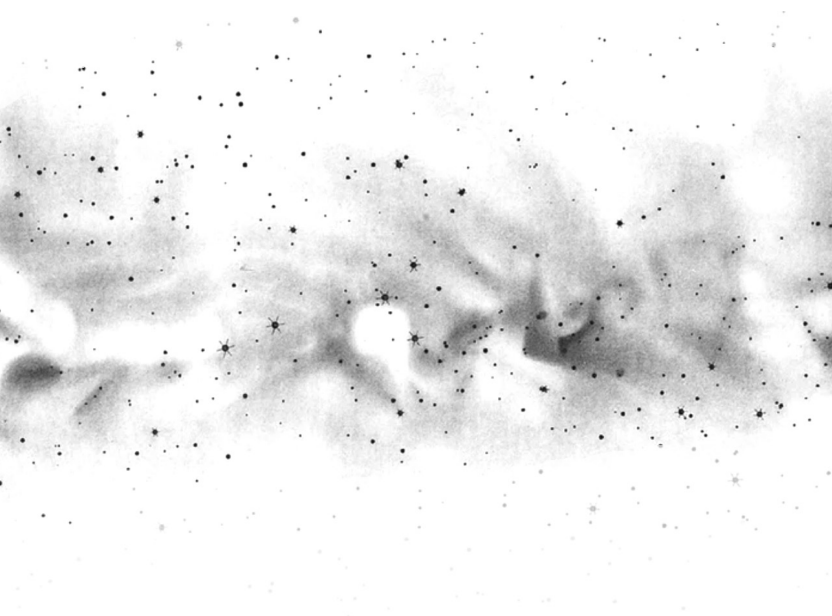
LOGOS: *palabra, discurso, razón*

Tengo pasión por las etimologías, creo que las palabras son como los caracoles que guardan en su caparazón etimológica historias increíbles.


Ningún logos se hace solito, *pro* este *logos* te tengo que contar de donde viene el *mythos* de este aquelarre encuadernado.

Leí «Las diosas de cada mujer», de Jean Shinoda Bolen, de la mano de una diosa llamada Grace que me lo prestó. Era un libro carísimo y se escurría de mi magro presupuesto de estudiante. Leí con pasión y ahorré centavo sobre centavo para lucir el ejemplar soñado en mi biblioteca. Era el texto sagrado que me hubiera gustado tener, la primera forma de mitología que me incluía, el primer espejo de buena calidad. Y como todo libro que cambia la vida, fue una semilla que se hizo árbol en talleres de tronco fuerte que moldearon mi adultez.

Estas son las historias que nacieron hace treinta años enriquecidas con las vidas de cientos de talleristas que dan nuevas formas a los espejos poderosos de estas diosas griegas.







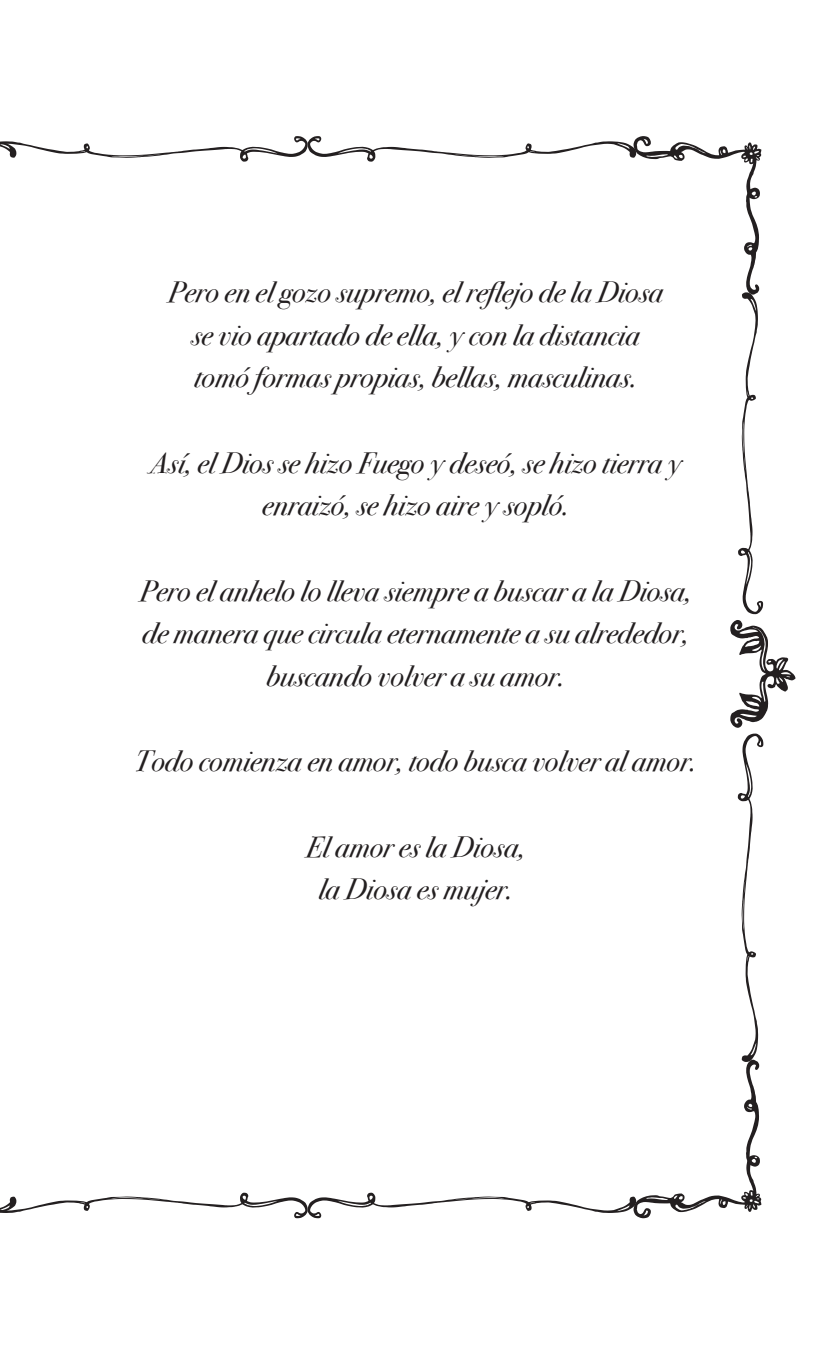
*En el principio, Ella flotaba
en los abismos de la nada.*

*Ella era una, completa, perfecta,
antes del comienzo de las cosas.*

*Cuando la Diosa se miró en el espejo
de Ella misma se enamoró
y por puro amor concibió y creó su reflejo.*

*En el amor de la unión de la Diosa y su imagen
nació el movimiento, el cambio permanente,
círculos perfectos que formaron esferas de luz,
de textura, de colores y de aromas que crearon
el universo alrededor del amor.*

*La Diosa se llenó de amor y dio a luz
a una lluvia de chispas que llenaron
el mundo y hoy llamamos vida.*



*Pero en el gozo supremo, el reflejo de la Diosa
se vio apartado de ella, y con la distancia
tomó formas propias, bellas, masculinas.*

*Así, el Dios se hizo Fuego y deseó, se hizo tierra y
enraizó, se hizo aire y sopló.*

*Pero el anhelo lo lleva siempre a buscar a la Diosa,
de manera que circula eternamente a su alrededor,
buscando volver a su amor.*

Todo comienza en amor, todo busca volver al amor.

*El amor es la Diosa,
la Diosa es mujer.*

Hay algo de sagrado y verdadero que parte el suelo como un rayo cada vez que cuento esta historia. Un temblor silencioso que sacude a hombres y mujeres por igual. Una forma de verdad que no necesita ser explicada, porque si hay un solo ser que sí o sí tiene que estar presente en el nacimiento de cualquier cosa es la madre.

¿Cómo puede ser que las religiones tengan más o menos el mismo modelo de un señor dios?

Una mega “posverdad”, un sistema de propaganda mitológica tan fuerte que casi nadie se lo plantea. Repasemos: Parece que hace mucho tiempo, Dios era mujer, Diosa. Aún en la cuna de la cultura occidental, la antigua Grecia, en el comienzo era el Caos, y del caos nació Gea, que enamorada de sí misma concibió a Urano, su hijo y consorte, con quien engendró doce hijos: los titanes. Urano, celoso y temeroso de que robaran su poder, los enterró en el cuerpo de su madre. Todo menos uno: Zeus, que mamá Gea protegió y luego desafió a su

padre desenterrando a sus hermanos y hermanas. Así empiezan las historias de luchas encarnizadas, relaciones incestuosas y fascinantes cuentos de la mitología griega que hoy nos regala a sus hijas para que podamos encontrarlas en nuestro ser.

Hace mucho muchos años la diosa era mujer, claro.

Inmensa, completa y compleja. Tanto que para destruirla tuvieron que desintegrarla, separarla en pedacitos, porque cortadas las cosas ya no meten miedo.


Así nos llega el legado de un panteón de diosas griegas, espejitos disgregados que reflejan quienes somos. Algunas ocupan más espacio, otras menos, pero te aseguro que todas las historias de estas páginas hablan de vos, de tu mamá, de tus amigas, de nosotras y de mí.

Una panteona.



Una panteona que quiero presentarte para que te re-conozcas.

PERSÉPHONE





*Corriendo por el prado, una niña llamada
Perséfone recoge flores.
Los rayos del sol acarician su piel joven,
el viento disipa el sonido de su risa.
Una flor enorme capta su atención y va hacia ella...
la huele... acerca su mano para tocarla...
una grieta se abre en el suelo y aparece una carroza
oscura con un personaje más oscuro.
Es Hades, dios del Inframundo, que emerge
desde el mismo lugar donde antes estaba la flor.
Hades toma a Perséfone por la cintura.
Ella grita y pelea, pero él es más fuerte.
Tierra abajo, la secuestra.
Tierra abajo la oscuridad de la regeneración
abraz a la niña.
El rey de este mundo de vida eterna la quiere por esposa.
Ella no quiere, pero tampoco resiste.
No está tan mal ser reina de un universo
de leyes propias.
El poder vibrante que despierta las semillas
seduce a Perséfone.*



*Hades es fuerte y la desea.
Ella no... no sabe...
De repente un rayo de luz invade la oscuridad
de la regeneración.
Es mamá que movió cielo y tierra para enviar al rescate.
¿Quiere Perséfone ser rescatada?
Parece que sí, porque allá va.
Se levanta del trono que no ocupó del todo
y se entrega a los brazos del mensajero.
Hades le ofrece una granada jugosa.
Perséfone no sabe... por ahí quiere... por ahí no.
Sólo un poquito...
unos granitos jugosos de dulzura
no le hacen mal a nadie, ¿no?
Vuelve Perséfone en andas del mensajero
al abrazo fuerte de mamá.
Una sola cosa pregunta Demeter.
¿Comiste algo, hija? No quería, mamá, me obligó.
Demeter sabe. Hades también.
Perséfone no permanecerá. Irá y vendrá.
Siempre fresca. Siempre joven...*

Frente a un círculo de luz led, Perséfone posa para la selfie. La toma tiene que ser cuidada, el filtro, el fondo, el vestuario. ¿Cuánto es poco? ¿Cuánto es mucho? Lo más importante es que se vea natural. Van dieciocho tomas de naturalidad. Quiere que la quieran. Quiere ser vista como un ideal de algo, ella no sabe bien de qué, pero sabe que otros saben. Perséfone quiere ser descubierta.

Celebrada, criticada o ignorada, lo que sea que se opine va a ser cierto porque va creer y emular lo que se dice de ella. Perséfone se autopercibe feliz pantalla de las expectativas de otros.

He visto Perséfontes operadísimas, con costillas de menos, perdidas a la vuelta de sus casas, con tonadas de países exóticos que nunca visitaron, usando anteojos que no necesitan leyendo filósofos oscuros, fingiendo comodidad sobre zapatos de quince centímetros de taco, disfrazadas de animales en tanga, abstraídas del mundo real.

Perséfone no viene sola. Como todas las diosas, está acompañada de otras. Gracias a los modelos del feminismo actual, Perséfone está mucho más escondida que antes y no es tan fácil encontrarla.

Una vuelta conocí a una Perséfone muy

disfrazada. Treinta y cinco años, carrera reconocida, había estudiado y trabajado en diferentes capitales del mundo. Era muy atractiva y me comunicó feliz sus logros y medallas.

Estaba de vuelta, literalmente. Volvía a la Argentina con la idea de asentarse mientras sentía el tic-tac de su reloj reproductivo pedir a gritos «formar una familia». Ella quería tener hijos y, siendo como era, la mujer adecuada, buscaba el hombre adecuado en el terruño adecuado que la había visto nacer.

Estamos hablando de una mujer tan alejada como te puedas imaginar de la damisela en apuros que representaría a una Perséfone. Le pregunté por sus vínculos eróticos y me llenó de anécdotas increíbles. Había tenido amantes en todos los continentes, de profesiones interesantes, colores múltiples e idiomas varios —dicen por ahí, que no hay mejor forma de estudiar un idioma que en la cama, consejo verdadero y persefónico a tener en cuenta—, todas relaciones lindas e interesantes, algunas mas largas que otras. No parecía haber un problema al respecto. A medida que pasaba el tiempo, esta mujer habilitaba todas las redes posibles para conocer al hombre

adecuado y se divertía en el camino, revolcándose de cena en cena, de cama en cama, con alegría y estrategia. No estaba para chiquitas. Buscaba el amor de su vida y al padre de sus hijos. Pero la cosa no funcionaba y se empezaba a frustrar.

No fue hasta la tercera de nuestras conversaciones que me confesó que nunca había tenido un orgasmo en una relación sexual. Tenía vibradores y una aceitada práctica orgásmica autogestiva. Sin embargo, este sueño cosmopolita de la mujer moderna jamás le había expresado su forma de alcanzar el orgasmo a ninguno de sus compañeros. Estaba segura de que el hombre correcto conocería la formula correcta, y que ella, así lo reconocería.

Tan segura, tan exitosa, tan confiada, esperaba al príncipe azul que la haría vibrar sin baterías. Reconocer a Perséfone nos regaló una buena carcajada a las dos.

En general, Perséfone siempre está «en una». Puede que crea ser feliz pero lo cierto es que Perséfone no sabe lo que quiere. No sabe porque su deseo es ser lo que se quiere de ella.

Perséfone es un arquetipo que está presente en casi todas las mitologías de una manera o de otra. Es el arquetipo de lo femenino sin poder, víctima, pasiva, eterna hija de las circunstancias. Toda una narrativa dominante que define las cualidades consideradas atractivas en una mujer.

Todos los cuentos de princesas son persefónicos. Una niña que es princesa porque es linda. Todos la quieren y nadie la valora lo suficiente. Su papá muere creyendo que la dejaba en buenas manos, pero la madrastra la envidia por ser linda y hace de su vida un verdadero tormento. Tiene un dragón o algo parecido que aterroriza a la niña. Pobre princesita, protagoniza una larga historia de torturas que no mellan, por suerte, su belleza que parece ser el único atributo que la define. A último momento, llega el príncipe que estaba justo buscando futura reina por todos lados y ninguna le venía bien hasta que de casualidad la ve y cuando la ve, LA VE. Entonces la toma en brazos, con su espada mata al dragón, expone a la madrastra malvada y viven felices para siempre.



* CUENTOS PARA SOÑAR *

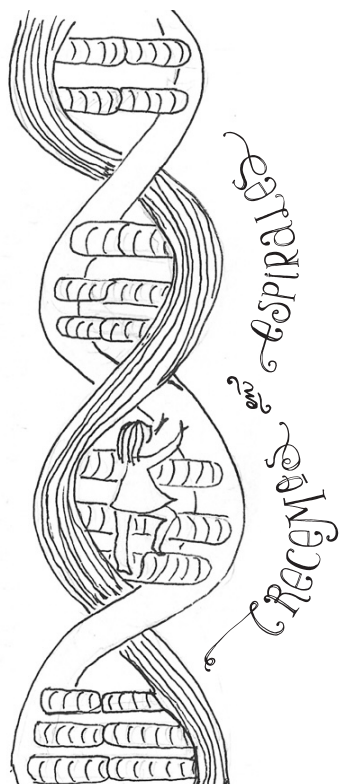
Más o menos así eran las historias que me contaban el cine y la literatura. Los cuentos de princesas forman una narrativa sólida en la que descansa, cómodo, el patriarcado.

En la realidad, los «felices para siempre» dejan bastante que desear. Sin embargo, ahí anda la niña que llevamos dentro tratando de ser buena y linda para ser elegida. Claro, tiene que ser tan linda y tan buena que el varoncito correcto desee secuestrarla. En otras palabras, una narrativa que encarcela a nuestras niñas en un deseo por ser deseadas.

Y *guay* con no ser feliz.

En la vida real, el final de la Perséfone es siempre un nuevo principio.

El comienzo de la aventura.



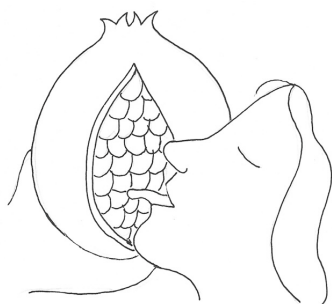
El mito de Perséfone es la otra cara de la aventura de mamá Demeter, diosa del grano, las cosechas, la abundancia. Una diosa eternamente brillando en cosecha, eternamente desolada en la siembra, en ciclos. El mito de Demeter es el cuento que narraba a los campesinos la magia de las estaciones.

Pero los ciclos en Perséfone no se repiten. El quiebre en la narrativa lineal es la granada, los granos jugosos color sangre in-corporándose por propia voluntad.

Este arquetipo de niña tan pasivo, decide libremente cuando, antes de emerger del inframundo, porta en su cuerpo la semilla de su próxima aventura.

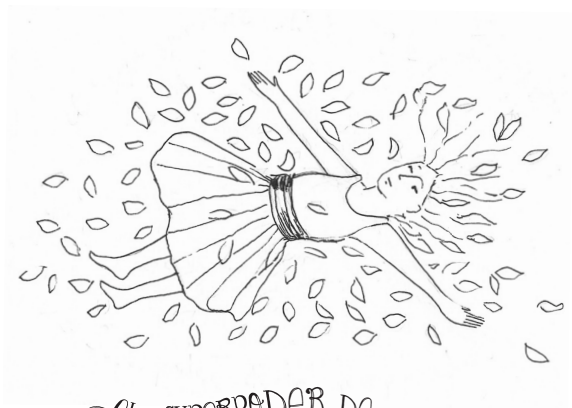
Perséfone traga la granada de su propia expansión sabiendo que, en fase de hija, va a tener los cuidados para hacer brotar este germen a salvo.

La niña que vuelva al inframundo el próximo invierno ya no será la misma.



ES LA DECISION
LE QUE
DEFINE &
PERSONNE

En los mitos de Hades, Perséfone es feliz reina consorte. El lugar de la putrefacción, la muerte y los gusanos es el espacio en el que Perséfone despliega su magia. Es precisamente ahí, en nuestro propio inframundo, en la más oscura de las oscuridades, donde las mujeres nos damos a luz una y otra vez con pieles nuevas. Son los procesos innombrables que sólo nosotras conocemos donde podemos dejar de lado a la mujer correcta para animarnos a ser de nuevo. Por eso es que a las mujeres modernas nos cuesta encontrar en nosotras ese ser persefónico eternamente necesitado en busca de nuevas formas. Pero cuando negamos a la niña que vive en nosotras, cristalizamos toda posibilidad de crecimiento verdadero.

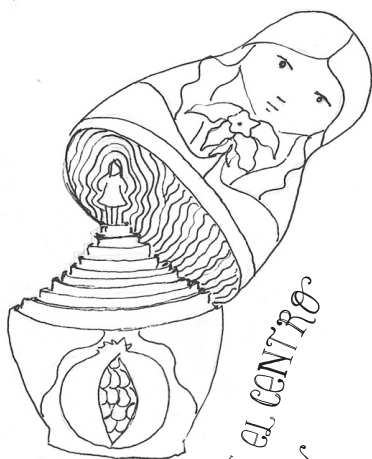


EL SUPERPODER DE
la RECEPTIVIDAD

El mundo está lleno de despertares. Una Perséfone saludable nos permite estar atentas a las posibilidades y maduras para decir «sí» a tiempo. De eso se trata el libre albedrío: entender que la posibilidad de elegir es mucho más estrecha de lo que nos quiere presentar el sistema. Optar no es elegir. Libertad es comprender esto para poder administrar las posibilidades que verdaderamente se nos presentan.

No es cierto que podemos ser lo que queremos ser. Siempre somos hijas. Hijas de madres, padres, culturas, tradiciones. Perséfone mantiene vivas las posibilidades. La decisión retenida mantiene las opciones abiertas por un tiempo. Permanecer en el limbo persefónico para esperar las señales puede ser gesto de sabiduría.

La diosa niña abre las puertas para ir a jugar.



PERSÉPHONE es el centro
de MAMUSKA

El umbral del templo de diosas escondido en este libro es una niña. Es la que fuiste y seguís siendo, la que sueña, la que busca, la que anhela. Es la virgen en el sentido profundo, esa que puede tomar y explorar cada iniciación que la transforma y permanecer, al mismo tiempo, moldeable, flexible, permeable, hermosa.

Una hermosura definida por Ella (vos) misma.

Demeter



*El Sol acaricia los campos, los cereales.
La Madre, nutrición eterna, pasea entre las espigas
que pronto serán pan de gentes y heno de animales.*

*Su piel brilla más que el trigo, sus ojos serenos
se regocijan en el verde ondular.*

*Demeter es la diosa de la Tierra,
la exquisita abundancia universal.*

Su trabajo es cuidar.

La niña recoge flores.

Todo es rico y todo es paz.

Ser madre es la dicha eterna.

De pronto, Perséfone, dónde estás?

El brillo se va de golpe.

No está la niña.

Apenas recién estaba acá.

No juega a las escondidas

No era el viento, era un grito.

Demeter no supo escuchar..

La culpa, la irresponsabilidad.

Se fue demasiado lejos y ahora no está.

Demeter enloquecida
¿alguien vio a mi niña? nadie, nadie la quiere escuchar.

Son las locas esas madres
que buscan sin encontrar
algo habrá hecho la niña...

Demeter, diosa furia
hace los campos secar.
Si la niña no aparece no habrá heno ni habrá pan.

Sigue loca, ya no sola
por los llantos del hambre que se hacen escuchar.

Ahora Zeus, padre ausente,
ve su pacto de hombres peligrar.
Hades rey no era mal partido para la niña
no era necesario escandalizar.

Ahora todo cruje
porque Demeter no se va a callar.
Está bien, él sabe donde enviar a buscar.
Volverá Perséfone a brazos de mamá.
Mientras estén juntas, la mitad del año
sol, grano y flores brillarán.

De paseo por Europa, es fácil reconocer lo que fue un templo de la Diosa porque le plantaron una catedral enorme encima. Así aprendieron los paganos que Dios es uno, varón y barbudo. Estos mastodontes arquitectónicos espléndidos, sin embargo, llevan el nombre que delata su origen: Santa María de..., Nuestra Señora..., Virgen...

El culto a María surgió del clamor popular. Por más esfuerzos que se hicieron contra el politeísmo en general y las mujeres en particular, la gente, a la hora de expresar gratitud o pedir compasión buscaba una mamá. Tiene sentido, ¿no?

A regañadientes y ante el peligro de quedarse sin feligreses que costearán los gustitos de sus santidades, la iglesia integró el culto a una mujer en su filas. Pero el empoderamiento femenino tenía que ser regulado, no es cuestión de que la cosa se desmadre.

Madre tenía que ser. Además, virgen y algo más...

El culto a María es integrado después de mucha controversia por parte de esos señores que visten vestidos negros. Se llama **hiperdulía**, que quiere decir hiper esclavitud y hace referencia a la

obediencia infinita. Claro, ya habían tenido malas experiencias con una Lilith que quería gozar y una Eva golosa que andaban mordisqueando sin permiso. Madre, virgen y esclava parece que ya no les daba tanto miedo, si aclaramos que es santa y agregamos sin pecado concebida por las dudas. En fin...

Desde Grecia antigua, te la presento: Demeter diosa del grano y madre arquetípica.



DEMETER VIENE A SEPARAR
la paja DEL
TRIGO

La experiencia humana más divina es la maternidad. El camino de las maternantes, las cuidadoras, las que gestan criaturas, creaciones y universos lo caminamos todas, seamos o no madres biológicas.

Y, si bien madre hay una sola, el entorno social parece percibirnos como madres.

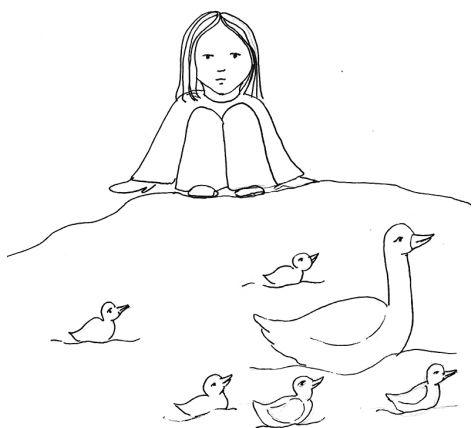
Madres a las que se pregunta...

Madres a las que se pide...

Madres, de las que se espera...

Dame, dame, dame...

Del otro lado del umbral del tiempo, crecemos viendo a los adultos como dioses, seres poderosos, inalcanzables, que habitan mundos extranjeros, que de alguna manera nos esperan en un futuro incierto. «Mamá, prométeme que cuando sea grande, me vas a enseñar a usar el cajero automático» me dijo mi hija de cinco años alguna vez. La adultez es inabarcable para los, las y les Perséfontes de la vida. Y como vamos viendo en esta mamushka de libro, la niña que somos permanece ahí, viva y pequeña adentro de cada persona que recibe la función de maternar.



ESCUELA de LIDERAZGO

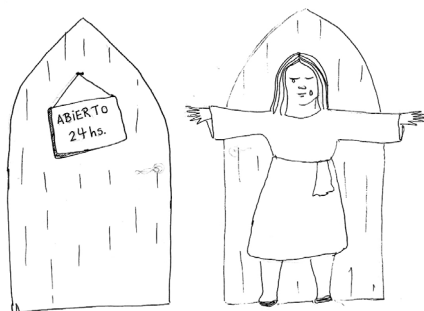
De pronto, un día recibís **esa** mirada. Alguien desde abajo te está mirando como si fueras lo más importante del mundo, como si supieras todo y como si pudieras todo. No querés decepcionar esa mirada y no tenés idea de cómo llegaste acá.

Puertas adentro, seguís igual, pero el rol de las tareas de cuidado te transforma por completo, mostrándote capacidades que no creías tener.

Sin embargo este empoderamiento, lejos de llenarte el alma te llena de culpas, en un territorio de contrastes para el que no hay forma de estar preparada.

De alguna manera nada es suficiente. Siempre hay algo mejor, alguien mejor. Más maternal, mejor dispuesta, más prolija, mejor ejemplo, alguien que parece decirnos: si yo puedo y vos no, es tu culpa.

Pero eso no es todo. A partir de cierta edad, si no sos madre biológica da exactamente lo mismo porque es como si lo fueras. Para todos y sin respetar lógica, hay un momento en el que te transfigurás en el recuerdo vivo de la madre propia de un tercero. Así «parecer madres» nos cubre de las mismas imposiciones sociales. Sin comerla, ni beberla, todas caemos en el «ideal de madre»: eternamente dispuesta, generosa, paciente, etcéteras y más etcéteras. Agotador. Imposible.



DE UN LADO y DEL OTRO
DE LA MIRADA SOCIAL

Para colmo, un dementor de placeres en general y de mujeres en particular, un tal Sigmundo, viene a contarnos a todos que la culpa de todos los males la tiene mamá. Entonces si alguien es mala persona, es culpa de la mamá, si usa drogas, es culpa de la mamá, si se enferma es culpa de la mamá, si es adicto, es culpa de la mamá. Ni te cuento lo castradora que era la mamá de ese tipo al que tenés que abrazar cuando es la primera vez que le pasa.

Si pasamos una simple barrida de escoba de bruja, podemos darnos cuenta de que la madre del ideal Freudiano no existe, y si existiera solamente generaría estúpidos, personas imposibilitadas de vivir con dignidad su propia adultez, personas incapaces de hacerse cargo de sus errores. El ideal de madre freudiana no existe... pero opera...

No solo maternamos a generaciones posteriores. Parejas, amigos, colegas y transeúntes ocasionales esperan de nosotras un estándar de «buena mujer» que quiere decir «buena madre», de acuerdo con los designios de este famoso señor y sus complejos de Edipo. Y adentro, en lo más profundo del alma, esa pequeña Perséfone rasguea una guitarra tanguera por la mamá que no tuvo, o que tuvo y no tiene, o la que se fabricó, o la que le hubiera gustado tener.

Un verdadero desmadre.

El primer paso para resolver esta menesunda es reconocerla.



ABUNDANCIA

Volvamos al mito. Demeter está trabajando en alimentar al mundo mientras que su hija Perséfone juega por los prados. Es nutrición universal. Tiene con qué. Demeter es excelente en lo que hace. Conozco mujeres así. Las veo organizando fiestas épicas y revolviendo guisos en ollas populares. Dale a Demeter dos papas y un hueso y te prepara un manjar.

Es su naturaleza.

Para las mujeres es natural ser pura abundancia.

Pero la abundancia, bien lo sabemos, es estacional. Todo va y viene. El secreto de una vida feliz es saber que esto también pasará. En el mito, el quiebre es el secuestro de la niña.

Ponete en el lugar de Demeter. Saliste a trabajar, dejaste a tu hija en el cole, volvés y no está. **No está.** Nadie te toma la denuncia. No tenés idea de cómo pasó ni de dónde está tu hija.

A Demeter se le tuerce la vida -claro- y está sola. Todo se vuelve negro mientras la busca sin descanso. Nada más importa.

Eso tienen los vínculos maternantes. Son pura tripa. Atávicos. Vitales. Esos vínculos cuya desgracia nubla la existencia. El dolor por el ser amado en su vulnerabilidad. Las mujeres conocemos esas oscuridades.

El secuestro puede tener mil formas. Una relación tóxica, una mala decisión, una adicción, una enfermedad: circunstancias ajenas a nuestro propio cuerpo que nos ponen a prueba.

Demeter pierde la abundancia que es su esencia. Nos pasa. Perdemos el norte de la propia vida. Aunque el eje de la acción no nos pasa a nosotras, nos pasa. **NOS PASA** y no se pasa.

Las madres y abuelas de Plaza de Mayo, puro arquetipo de Demeter, eran llamadas locas, igual que la diosa. No pasa nada, les decían, ya pasó, no te metas... soltá...

Ninguna de nosotras va a soltar.

Se trata de la noche oscura del alma.



^{la} Hija sin madre es huérfana
^{la} Madre sin hija no tiene nombre

Ni en el mito ni en el mundo hay un lugar de comprensión para esta mujer.

Está desconsolada, pide ayuda y nadie la escucha.

Sigue pidiendo ayuda y la medican (perdón, estábamos en el mito, ahí vuelvo).

Es otra mujer, Hécate, diosa de las bifurcaciones en el camino y las decisiones la que responde al llanto. Hécate es una bruja que conoce de estas ciénagas. Ella abraza a Demeter. Es la terapeuta amorosa con perspectiva de género que puede mediar, com-padecer y lograr la ayuda necesaria.



GUARDIANAR

Demeter es madre universal, pura
abundancia, diosa del grano, todopoderosa.
Puede ser todo eso gracias a esa semillita de granada
de Perséfone en Ella que le permite aceptar ser
maternada por Hécate.

Somos abundancia.

Podemos con todo.


Maternemos y maternémonos en comunidad.

No estamos solas...

La bruja de este libro te espera a la vuelta de la
página.

Hestia






*Hestia es presencia sublime,
diosa del silencio
voz del silencio.*

*Tan sagrada,
tan silenciosa.*

*Hestia es llama encendida
en el centro de las casas*



*calor que templ
lumbre que abriga
fuego que transforma
brasa que abraza.*

Hogar.

Una diosa tan sagrada que ni imágenes hay de ella.

Invisible como la misma sacralidad.

Para des-cubrir Hestia hay que des-correr.
Velos y velocidades hay que desandar para
llegar a Ella.

Allá por cuando este mito era tradición, las
mujeres visitaban el templo de Hestia para buscar
la lumbre que transformaría su nueva casa en hogar.

Antorcha en mano, salían del templo listas para
encender el fuego que las iluminaría en la noche,
entibiaría sus inviernos y cocinaría las comidas de su
vida adulta.

La Fuega de la Diosa.



Encender el fuego es una cosa, mantenerlo encendido es otra. Un trabajo cotidiano y exquisito.

Para mantener la Fuego Vestal vas a necesitar buena madera. Sabiduría que antes fue bosque, raíz profunda y copa en alto, testigo de años que dejaron huella. Vas a ver sus vetas. Vas a sentir la savia que se hizo piedra. Vas a celebrar la vida que dejó marca en ese árbol que ahora es leña.

Vas a necesitar hojas de tu cotidiano, que fueron

noticia y ahora son viejas. Vas a leer los titulares y vas a mirar en perspectiva como el tiempo transforma las urgencias en encendedor de madera. Vas a agradecer al pasado que calienta.

Si te vas en *demasiados*, te vas a dar cuenta. La fuego, esencia sagrada, necesita lo invisible, es el aire lo que la llama eleva. No hay hoguera sin espacio. La chispa aplastada se muere de tristeza.

Las artes del fuego enseñan.

Las mujeres cultivamos Fuegos.



Portar la antorcha encendida hasta el centro de la casa era llevar a la Diosa viva, en perfecta reverencia.

Hace sentido poético pensar que la gran guardiana de lo sagrado sea la hermana mayor de los dioses. También es la primera en ser enterrada y la primera en ser silenciada.

Seguro podés ver esto en vos. La sacralidad, por invisible, es muy fácil de tapar. La vida con su sentido práctico lleva a olvidar esta diosa que necesita del silencio para vivir. Paradójicamente, podemos encontrar a Hestia en las mismas actividades del día a día en una forma de ejercicio espiritual que nos lleva al silencio interior.

Me gusta preguntarme qué es lo que hago mientras hago. En este momento estoy escribiendo una carta intentando despertar a la diosa griega del silencio en la mujer mágica que sos. Mis dedos bailan sobre el teclado de la computadora y me imagino acariciándote el pelo mientras das a luz tu propia divinidad. Atravieso espacio y tiempo en este simple acto de magia cuando, de mano de Hestia, traigo a mí hacer el intento.

Cualquier persona escribiendo hace lo mismo que yo ahora, sin embargo, el pequeño ritual eleva mi silencio en propósito, en amor que irradia. Mis dedos en el teclado son viajeros de galaxias y si estás leyendo esto, tu Hestia sabe que lo que te digo es cierto.

Reconocer el espacio Vestal en vos es reconocerte templo o, mejor todavía, Templo.

Traer a la conciencia a la Diosa Hestia permite templarte.

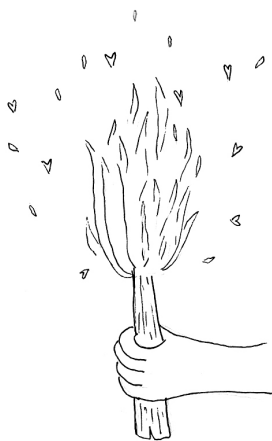


TEMPLARTE

Templar es pura presencia, porque la inmanencia de las mujeres gesta templos. No necesitás de nada más que tu propia forma de sacralidad para des-cubrir tu Templo.

La inmanencia es la cualidad de ser en sí misma. El desarrollo de una llama que alumbra en sí misma, en su propio combustible y en el calor del mismo ser. Es un concepto opuesto-complementario a la trascendencia que busca el desarrollo fuera de su propia entidad.


Necesitamos inmanencia para comprender la divinidad femenina que no necesita de nada más que de Ella para ser. Para la inmanencia, buscar es encontrar porque la diosa está adentro.



♫ FUEGA

Hera





*Hera siempre fue diosa
siempre fue inmensa
su nombre quiere decir heroína.
Pero de eso poco se recuerda porque, cuando se casó,
Hera olvidó su esencia.
Del seno poderoso de la diosa
salió un chorro de mil estrellas.
Eso que ves en el cielo
es un tetazo de Hera.
Vía Láctea, leche de galaxia,
poderoso pecho de Hera.
Zeus estaba obsesionado con violarla,
pero Ella era más fuerte que él,
más que todos los rayos con los que Zeus
intentó doblegarla.
Un día Hera encontró un pájaro con un ala rota.
Llena de ternura lo tomó en sus brazos,*

*lo acunó al calor de su teta mágica,
el pájaro sanó y al sanar, se transfiguró
en Zeus.*

*Pero Hera también estaba transformada.
En el amor al pájaro herido creyó redimir al dios que
intentaba violarla.*

*Zeus volvió al ruedo, ella resistió y tuvo una idea:
no sería violación sino unión sagrada.*

*Cada uno obtuvo lo que deseaba.
Sexo y amor en luna de miel larga templó estas almas.*

*Tanto tanto cambió Hera,
que liberó de toda culpa al violador serial
que dormía en su cama.*

*La ira de la Diosa, por despecho,
se dirigió a sus hermanas violentadas.
De heroica, un mal amor la llevó a heráica.
Así llega a cuento...*

Hera era.
Hera ERA muchísimo antes que Zeus,
pero nadie la recuerda, ni siquiera Ella.

Dos veces se casó Zeus y las dos se casó bien.
La primera fue Metis y se la devoró entera. La segunda
fue Hera que pulió sus rayos y cubrió sus vergüenzas.

Pobre, con el dios que le tocó, esto se transformó
en una agenda completa. Supongo que cuando
Hera fue a buscar el fuego vestal, recién casada, se
encendió Ella en lugar de la antorcha. Tanto fuego de
transformación ha de haberle hecho olvidar quién era.

Nos pasa a todas.

El mito del amor romántico se re-crea.

No importa cuán bien parada te sientas, la mujer
enamorada llama a todos los vicios de una diosa
llamada Hera.



PRINCIPE AZUL

«À LA CARTE»

Cada vez que nos enamoramos endiosamos. De un plumazo heráico, transformamos al transeúnte elegido en el gran dios de nuestro universo sin advertencia. Es proyección, que le dicen.

La proyección es reflejo que en el vínculo se alimenta. Escuché por ahí que los hombres se enamoran de una mujer por lo que es (y pretenden que se quede así), y las mujeres nos enamoramos de la idea de lo que ese varón podría llegar a ser: un proyecto en construcción.

Fórmula para desastre y argumento de miles de historias que nos alimentan y atormentan desde chicas. Él es un incomprendido, violento, duro hasta que llega ella que a pesar de la violencia (que es apenas la cáscara) lo colma de amores, rompiendo la caparazón que ocultaba su trauma de niño, porque en realidad él no sabía lo que quería ser hasta que la vio. En otras palabras, él la viola y ella lo manipula. Así estamos.

Comienza la historia. Zeus anda disfrutando de su soltería después de haber devorado a su primera esposa -en la próxima diosa te cuento-. Alguna violación por ahí, algún *crush* consensuado por allá, pero nada serio.

Era difícil decir no al dios más poderoso del Olimpo. Hera la heroína lo hizo.

Rechazó la seducción, se resistió a la violación, huyó mil veces ante la persecución. Entonces el violador cambia la estrategia. Se disfraza transfigurándose en un pájaro herido. Ella lo toma en brazos, lo protege y lo acuna en su pecho mágico. De un movimiento del ala herida, Zeus recupera su forma e intenta violarla. Una vez más, Hera se resiste. Su cuerpo poderoso se defiende de los embistes torpes del dios obsesionado, pero su corazón ha cedido ya. El miembro con el que Zeus logra penetrar a Hera es la vulnerabilidad (la que no se haya enamorado de un pájaro herido que tire la primera piedra).

Hera, mujer inmensa, pisa el palito cuando ve el ala herida. El pecho que chorrea galaxias late de amor ante el sufrimiento del más poderoso de todos porque siente que es la única capaz de ver el pájaro herido en el dios que hace temblar el Olimpo con sus rayos.

Si en este momento Hera se hubiera tomado unos mates con una amiga, le habría contado que conoció un machazo pero que en realidad es un tierno total, solo que nadie lo entiende. La amiga probablemente le habría recomendado que corra por su vida pero Hera, a esta altura, no la habría escuchado.

Así como Perséfone se enamora «un poquito» de quien la secuestra y permanece en el limbo eterno de las no-decisiones, Hera se enamora con todo su poder «y ahí se queda». En otras palabras, las Perséfontes aman como niñas y las Heras como madres, en fin...



GESTACIÓN EXTRAUTERINA

Parece que la luna de miel fue épica. Seiscientos años invirtió Hera para sanar el niño herido a fuerza de caderazos. Cuando volvieron del brazo al Olimpo, Hera estaba lista para una nueva vida. Una vida de «mucho más que dos» que no se le dio porque, en cuanto Zeus estuvo de vuelta, volvió a las andanzas como siempre.

Pasada la luna de miel, Hera se obsesiona. No puede aceptar que Zeus no haya sido transformado por su amor. Está furiosa.

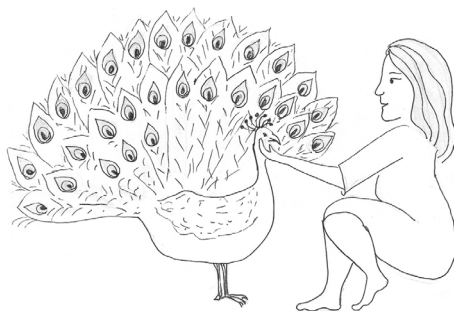
Las imágenes representan a Hera acompañada de un pavo real, cola desplegada, panóptico viviente. La diosa en su matrimonio comienza a vivir en una cárcel de su propia construcción.

Furiosa, canaliza su ira en las consecuencias de los desmanes de Zeus. Las víctimas son doblemente víctimas porque el ojo vengador de Hera viene a destruir lo que quedó de ellas.

Mujeres violadas e hijos naturales son perseguidos por la furia asesina de la poderosa Hera que intenta defender la imagen del compañero que *Ella* eligió, del pájaro herido que *Ella* sanó.

Inmensa, Hera se transforma en la más violenta, la más temida. Así como la furia de Demeter es desmerecida, la de Hera es reverenciada.

La mujer despechada es el terror del patriarcado.



ENAMORADAS
NOS
PONEMOS PAVETAS

¿Cuántos matrimonios realmente felices conocés de verdad?

¿Cuántos «pares» ves crecer en lo individual mientras están siendo pareja?

¿Cuántas relaciones erótico-afectivas felices vivenciaste a lo largo de tu vida?

Bajo el numerito ¿no?

A pesar de esta realidad incuestionable, el ámbito social parece relajarse cuando nos ve en pareja, como si nos «ubicáramos». Como si antes algo hubiera estado silenciosamente mal y ahora «funciona». El entorno social es heraico y el número impar molesta.

Comprender la presión social a la que estamos sometidas las mujeres en este sentido es fundamental para la salud. Decirnos a nosotras mismas que no tener pareja no es lo mismo que estar sola.

Entender que lo que nos define como seres humanos son los vínculos. Que los amores crecen de mil maneras y una, apenas una, es la pareja.

Se trata de elegir buenas personas. No secuestradores ni pájaros heridos. Adultos iguales con anhelo de crecer juntos.

energía bien dirigida.




La clave es recuperar el poder de la Hera que gesta universos con el latir de su teta. Tomar liderazgo, empoderarnos desde la libertad de elegir tener o no tener una relación de crecimiento sana y consensuada que llamemos pareja. Dejar las medias naranjas para ser frutas generosas de una nueva amorosidad.

Si mi medio siglo me permite transformar en consejo la experiencia, te diría:

- QUE EL PRÍNCIPE AZUL DESTINE
- QUE LAS MARIPOSA EN LA PANZA SON SEÑALES DE ALERTA
- QUE LA VIDA ES LINDA Y PUNTO Y QUE, DE A DES, PUEDE QUE LO SEA
- QUE PERFECTA Y Diosa SON DE ENTRADA
- QUE LA PAREJA IDEAL ES AMIGUE QUE ACOMPAÑA Y QUE QUIERE QUE VOS BRILLES MILL GALAXIAS.

ATENEA





*Atenea es trabajo duro,
estratega en tiempos de guerra y artesana
en tiempos de paz
siempre en movimiento, siempre útil
eternamente alerta cuidando el deber ser.*

*Atenea es la nena de su padre.
Casco, pechera y adultez emergiendo de la cabeza
de papi Zeus.*

*Ella es la campeona, la profesional,
la defensora de sus hermanos.
Atenea no necesita del feminismo porque ella es igual.
Es todo lo que quiere ser,
es todo lo que cree querer.*

*Alguien tendría que contarle a la poderosa Atenea
que Metis es su mamá.*

*Que su papi miedoso, la desafió a hacerse chiquita
para poderla devorar.*

*Que a Metis, diosa de la sabiduría,
le faltó astucia para defenderse del dios
al que prometió amar.*

Que se hizo pequeña por fuerza y no por debilidad.

*Traicionada y silenciada por quien
prometió amarla: papá.*

Atenea es el sueño capitalista de la mujer perfecta. Lista para todo. Linda, inteligente, estudiosa, moderna. Atenea usa zapatos de taco alto y se viste de ejecutiva de acuerdo con las normas sociales. Lee las columnas para ser mejor amante, paga todo, no necesita de nada ni de nadie porque se vale por sí misma.

La mujer Atenea es otro bastión firme que sostiene al patriarcado. Creo que es el arquetipo clave a la hora de salir de este berenjenal que nos hace mal a todos.

Si Atenea supiera cuán feliz puede ser si se permite sentir...

Me declaro fervorosa hinchada de todas las Ateneas del mundo...

Vamos a conocerla.



La alarma de Atenea suena a las seis. Se levanta sin hacer ruido. Se pega una ducha, escribe las instrucciones para las viandas de los chicos (nada de galletitas), descongela pollo para la cena. Rutina de *gym* mínima en la cinta. Hoy tiene reunión con los del estudio. Se pone la blusa blanca que es medio transparentona así los distrae. Son boludos necesarios, que firmen sin pensar mucho. Deja a los chicos en el colegio. Se anota con tarta de manzana y de ocho a diez para el turno en la kermesse del sábado.

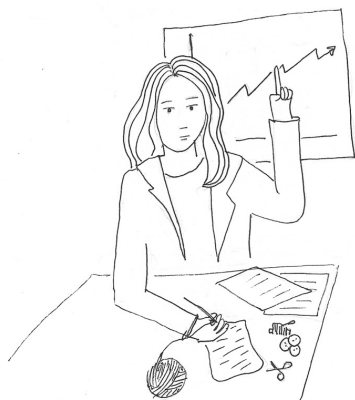
Llega a la oficina. Saluda a su secretaria que la mira con admiración. Quiere ser ella. Esas pocas mujeres en el poder. El doble de esfuerzo. Ella lo logró y las que vienen atrás aprenden mirándola. Atenea lo sabe. Le molesta un poco estar en la vidriera. El empoderamiento y el coaching

son inventos de ahora... La posta es simple: no victimizarse nunca.

Reunión tras reunión. ¿Abrió Nueva York? Hay que terminar el contrato. Llamá a Legales, esto es un mamarracho, deciles que presten atención a las notas que les mande, hablalo con la secre que es viva como vos. Dale.

Suena la alarma de las once. Rompe el ayuno intermitente con una manzana y la pastilla anticonceptiva. Odia a su cuerpo porque no se bancó el DIU. Sangraba como si menstruara todos los días. Pero es parte de la cosa. ¿No?

Bien la blusa. Transparencia no falla. Atenea mira la ventana. El puerto de Buenos Aires. El Río. La costa de Uruguay del otro lado... Reflexiona... ¿Llegaron los containers?



LA ESTACIONALIDAD
DE ATENEA RESPONDE
al MERCADO

Parece que a Zeus le dolía mucho la cabeza, como si fuera a explotarle. Tanto le dolía que vino Efesto, hacha en mano, y de un golpe certero le abrió el cráneo. De ahí salió Atenea, de punta en blanco, adulta, casco de combate y túnica impoluta. A papa Zeus se le pasó el dolor y así le contaron a Atenea de su propio nacimiento.

Años más tarde, las Ateneas siguen emergiendo de la cabeza de papá. Son brillantes. Son aquellas de las que Gloria Steinem dice «se convirtieron en los hombres con los que se suponía se tenían que casar».

Puede que seas una de ellas. Observá tu biblioteca. Calculá qué proporción de los libros de toda tu formación intelectual fue escrita por varones.

Bienvenida al club de las que salimos de un hachazo de la cabeza de papá patriarcado.

Somos muchas. Aprobamos exámenes, soportamos calladas acosos e ironías, les ganamos a nuestros compañeros en casi todo y los dejamos ganar en el resto para que no se sientan menos. Papá nos dijo que podíamos igual y pudimos más. Lo hicimos por el bien común, o eso creímos.

Como somos las primeras, pagamos el doble de derecho de piso y, ya que estamos, no quisimos quedarnos afuera de nada. Miramos a las otras mujeres desde la vereda de enfrente y también quisimos ganarles a ellas. Entonces cocinamos, maternamos, sedujimos y cubrimos el desgaste que se nos ve con pilcha, ejercicio y maquillaje.

Lo hicimos todo. Deberíamos estar orgullosas. Pero no.

Nos agobian frustraciones que no podemos nombrar. Es como si hubiéramos escalado toda la vida y al llegar a la cima nos diéramos cuenta de que estábamos en la montaña equivocada. Estamos tristes y angustiadas y no tenemos quien nos comprenda. Necesitamos una mamá.

La ausencia de los nombres de mujeres en los anaqueles de la historia nos ha dejado huérfanas. Digo de los nombres porque Ellas siempre estuvieron ahí, haciendo el trabajo sin el reconocimiento.

Si volvés a tu biblioteca vas a leer los nombres de estas mujeres en los agradecimientos. Si quieres ir aún más lejos, te recomiendo investigar la historia

de cada hombre al que admires en rubro que quieras: próceres, artistas, filósofos, escritores... investigalos y googleá a sus compañeras. No me creas, buscalas. Vas a ver que, lejos de musas pasivas, fueron mujeres tan brillantes que no vas a poder creer que el famoso sea él.

Las madres de Atenea siempre estuvieron, pero fueron devoradas dejando a sus hijas huérfanas e impidiéndoles vínculos de confianza con otras mujeres.

Allá por cuando este mito era religión, una ciudad llamada Atenas era el centro del mundo y recibía su nombre y patrocinio de la diosa que salió de la cabeza de papá. Las mujeres buscaban el fuego sagrado en el Templo de Hestia pero vivían en la tierra bajo las reglas de Atenea.

Estratega en tiempos de guerra y artesana en tiempos de paz, Atenea es el modelo de adaptarse a las circunstancias. El modelo del deber ser de la mujer en el ámbito público.

Así como Hera pisa el palito con el pájaro herido, Atenea lo pisa con la competencia.



Una vez llegó a oídos de Atenea el rumor de una tal Aracne que tejía y bordaba como los dioses. Al principio, como buena celebrity, no dijo nada para no darle entidad, pero el rumor crecía. «Como los dioses» suena fuerte para la orgullosa diosa de las artes textiles.

Los tapices de Aracne llegaban a los lugares más exclusivos de Atenas. y la admiración por las manos que producían estos tapices magníficos era tal que la gente viajaba a visitar el taller del espléndida Aracne para ser testigo de la maravilla de esta artesana de cuyas manos parecían salir hilos de magia. Atenea quiso ver. se disfrazó de humana, tocó la puerta y vio con ojos de diosa lo imposible: Aracne era tan buena como ella. No pudo con su genio, se transfiguró y, como Diosa, la desafió. Aracne era una joven campesina valiente y segura de sí misma. Acepto el desafío.

Codo a codo, hilo a hilo, urdieron sus tramas para dar forma a sus respectivas obras maestras. Atenea se celebró a sí misma en la escena de su triunfo sobre Neptuno. Aracne eligió mostrar a Zeus violando a una mujer. El trabajo era impecable. Las dos brillaron con técnicas perfectas. Pero el de Aracne era mejor y la gran Atenea lo admitió. Ahora sí, la derrota técnica no implica la aceptación de la afrenta de andar mostrando los trapitos sucios de papá.

Furiosa, convirtió a la bella Aracne en una criatura horrible de seis patas.

Aracne siguió tejiendo. Sigue tejiendo.
Las mujeres somos arañas gestando redes poderosas, a pesar de todo. Redes fuertes que sostienen y alimentan.

Redes de interadmiración que esperan a las brillantes Ateneas para abrazarlas.

Tenemos con qué.


Tenemos con quién.

Bienvenida Atenea. Sos una de nosotras.

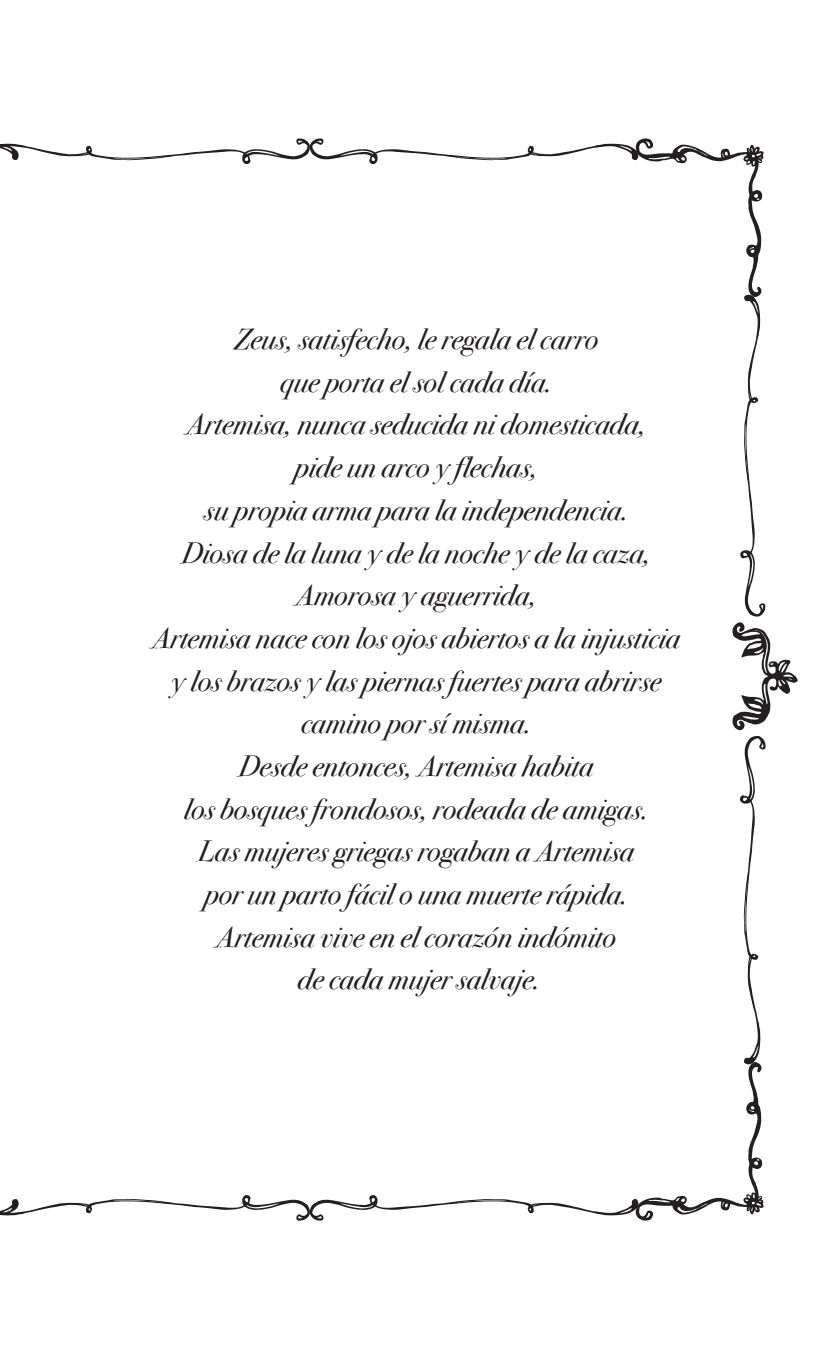


ARTEMISA

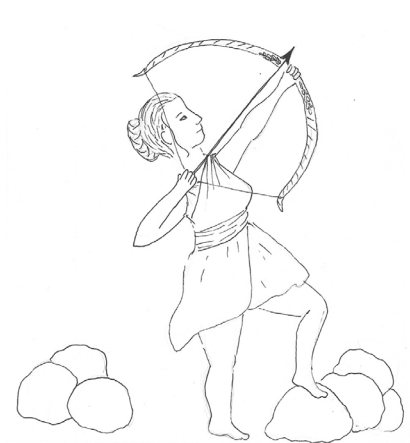




*Artemisa nace huyendo de la furia de Hera.
Su madre había sido violada por Zeus
y buscaba incansablemente refugio para dar a luz.
El parto venía atrasado por las corridas
y el peso de la panza era agobiante.
Para colmo, Hera amenazó hasta a la diosa
de los partos para impedir que la asista.
Pero Leto no estaba sola,
tenía una Diosa en la panza.
Ágil como una gacela,
Artemisa fluye por el canal de parto.
Madura rápido la diosa recién nacida
para ser partera en el nacimiento de su mellizo Apolo.
Cuando vio la belleza de los gemelos de su prole,
Zeus quiere jugar a padre y les ofrece lo que quieran.
Apolo quiere ser hijo amado de su progenitor,
estar cerca siempre de ese dios poderoso.*



*Zeus, satisfecho, le regala el carro
que porta el sol cada día.
Artemisa, nunca seducida ni domesticada,
pide un arco y flechas,
su propia arma para la independencia.
Diosa de la luna y de la noche y de la caza,
Amorosa y aguerrida,
Artemisa nace con los ojos abiertos a la injusticia
y los brazos y las piernas fuertes para abrirse
camino por sí misma.
Desde entonces, Artemisa habita
los bosques frondosos, rodeada de amigas.
Las mujeres griegas rogaban a Artemisa
por un parto fácil o una muerte rápida.
Artemisa vive en el corazón indómito
de cada mujer salvaje.*



A rco en mano, vista en Diana.

A Diana es el punto de foco en arquería y el nombre que recibe Artemisa cuando Roma irrumpe en Grecia y cambia sonidos, idioma e idiosincracia pero no esencia.

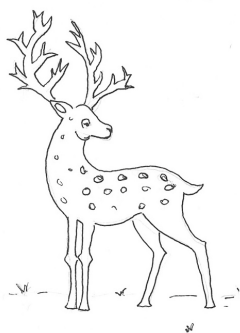
Cuando la diosa es Diana, Ella cambia como la Luna. Así la vida, porque lo único permanente es el cambio.

En las imágenes que la representan, Artemisa se ve siempre acompañada de un animal que representa el rol en el que se la quiere mostrar. Así, la gacela la muestra escurridiza, la osa protectora, la jabalí devoradora implacable...

Artemisa es la diosa de la luna en cada fase. Es a través de la multiplicidad de las imágenes que podemos ver, en la diosa y en nosotras, la cantidad de roles que portamos las mujeres. Somos una y somos muchas, en una coreografía que se perfecciona con la práctica y que aprendimos a naturalizar.

Artemisa da en la Diana.

Siempre.



LUNA CRESCIENTE

Una mujer embarazada huye de la crueldad.
Ha sido víctima de una violación y porta
panza pesada de mellizos como consecuencia.
Quiere encontrar lugar para parir pero hasta la diosa
del parto le cierra la puerta. Hera se la tiene jurada y
usa fuerza e influencia para impedirle parir.
En medio de todo esto nace Artemisa, al reparo de
árboles que la protegen. A pesar de la persecuta,
Artemisa nace libre.

Las Artemisas somos Mafaldas: gritonas y
justicieras. Nos vamos en ideales y adolecemos
de experiencia. Queremos mucho y necesitamos
de espacios cuidados para que otras diosas puedan
encarnar los procesos.

Artemisa no tendrá hijos ni se embarazará nunca.
Su compromiso es con ella misma, en su espacio (el
bosque salvaje) y con sus amigas. Tendrá mil amores
pero no se casará.

Artemisa es tu luna creciente rebosante de
propósito, tu falda corta para mantenerte despierta y
lista para correr, tu rebelde en contra de todo.
La que no se adapta. La que no negocia.

A Artemisa le sobran los motivos y tiene con qué.



LUNA LLENA

Partera y parteaguas es Artemisa, esa pichona que se enaltece por encima de toda posibilidad cuando se la necesita, acompañando a su mamá y recibiendo en brazos a su hermano mellizo en el parto.

Artemisa la ve. Ve lo que no ve Perséfone porque no quiere y lo que no ve Atenea porque se cierra.

Artemisa puede ver porque siente. El sentir porta la verdad salvaje.

Rápida, fanática, idealista, Artemisa se la juega de entrada. Como otras criaturas aceleradas, las Artemisas nos mandamos macanas, pero estas macanas estarán marcadas por el anhelo de protección. Una forma de maternaje inocente que abraza por encima de cualquier vínculo de sangre. Una maternidad tribal que se protege a sí misma en el cuidado mutuo. El cambio que queremos ver en el mundo.

Como Hestia tiene su templo, Artemisa tiene su bosque, el templo salvaje de ninfas, aullante de libertad.



MENGUANTE

Imagínate cara cara con el hombre más poderoso del universo. Imagínate que ese tipo te debe una, justo a vos que conoces sus trapos sucios. Imagínate que te ofrece lo que quieras.

¿Qué pedirías?

¿Te atreverías a expresar tu deseo?

¿Qué es lo que de verdad querés?

¿Sentirías, pudor o vergüenza ?

¿Como traducirías a palabras tu esencia deseante frente a ese dios violador y patriarcal?

¿Estuviste frente a este dilema y te helaste de susto?

Artemisa tiene con qué. Pide el arco y la flechas que son el propio sustento y la base del mundo que ella quiere posibilitar. Un mundo que se basta a sí mismo y nos invita. Un mundo donde el gran dios no se atreve a pasar.

Artemisa quiere espacio para expresar quién es, su propia gesta de un cuidado que la abraza y que la estimula a estar en movimiento permanente, en cambio transformador.

Artemisa no quiere favores. Quiere herramientas.

Zeus quiere regalarle lo que él quiere (eso hacen los Zeus de la vida en su faceta amable) pero Artemisa desea algo de lo que Zeus no es capaz: un cambio social.

Brillante, pide el arco y la flecha. El resto es puro gozo: el diario devenir de fase a fase: trabajar.

Hacia adentro, Artemisa es abrazo. Hacia afuera, es feroz. Ese origen de persecución marca a las Artemisas con el afán de ser a pesar de la amenaza. Artemisa es a la vez diosa del bosque con todas sus criaturas y de la caza.

El espacio colectivo de cuidado, ese bosque indómito en el que podés ser todo lo que querés ser, es posible. Requiere de trabajo, de amigas y de mil formas de transformación de los modelos que cultivaron en nosotras la domesticidad.



NOCHE OSCURA

Con la luz de la luna las cosas se ven distintas.
El blanco y negro de la noche trae una claridad
prístina.

Artemisa aúlla adentro y el sonido indómito
repercute en las piernas, en los pies, en la tierra.
El olor a hierro de la sangre es identidad mineral.
Somos tierra. Somos la potencia que antecede a la
palabra.

Artemisa hace foco en lo importante. Los ideales
y la verdad no necesitan explicaciones.


Simplemente son. Tu Artemisa interior te regala
el espacio para escuchar lo que sabés por tripa, por
hembra.

Por encima de la educación y la crianza, por encima
de la cultura y la palabra, una criatura aullante te
reclama despertar a cada una de tus noches.

Artemisa te invita a encontrar la luz en el bosque
oscuro y transformar el dolor en poder.

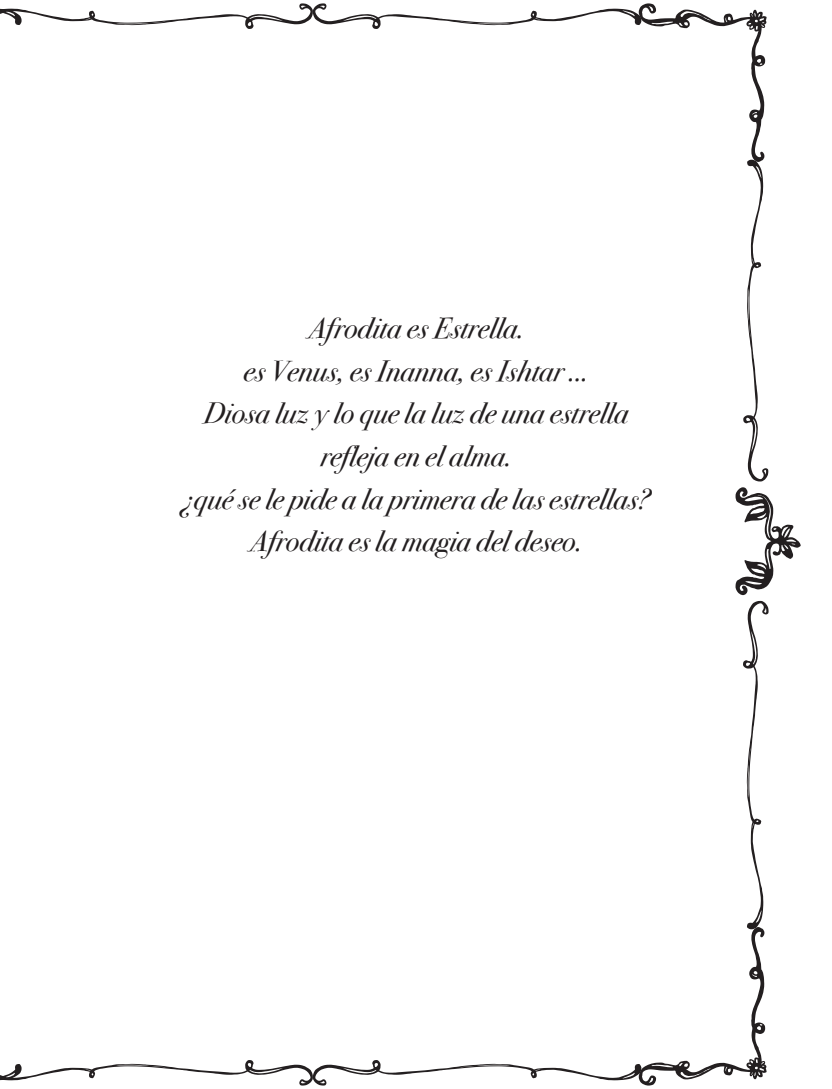
AFREDITA





*Afroditia,
diosa de todos los amores y de todas las bellezas,
se concibe en el conflicto.*

*Cronos corta los huevos de su padre Urano
y los arroja al mar.
Son todas las aguas
y todas las olas,
las que con caricias maternan a Afroditia.*



*Afrodita es Estrella.
es Venus, es Inanna, es Ishtar ...
Diosa luz y lo que la luz de una estrella
refleja en el alma.
¿qué se le pide a la primera de las estrellas?
Afrodita es la magia del deseo.*



Cuenta el mito que Afrodita se engendra a partir de un conflicto padre. Papi Urano estaba celoso de sus hijos y los enterraba en mamá Gea para que no le hagan sombra. El más pillo de los retoños tomó de manos de Gea un cuchillo, le cortó los testículos a papá y los revoleó a la inmensidad oceánica. Así liberó a sus hermanos.

Los Cronos de la vida posan para la foto pero rara vez se hacen cargo de limpiar la mugre que generan en sus raptos heroicos. En fin...

Cataplún, al mar y todo se olvida.

Pero la Mar acaricia la semilla olvidada con mil olas, con corrientes tibias, con peces y arenas, con nácar y espuma. Y una Diosa, Arte de Magia, emerge de las aguas.

Las gestas, las limpiezas y otras artes femeninas suelen ser invisibilizadas. Son procesos que toman tiempos y energías oceánicas.

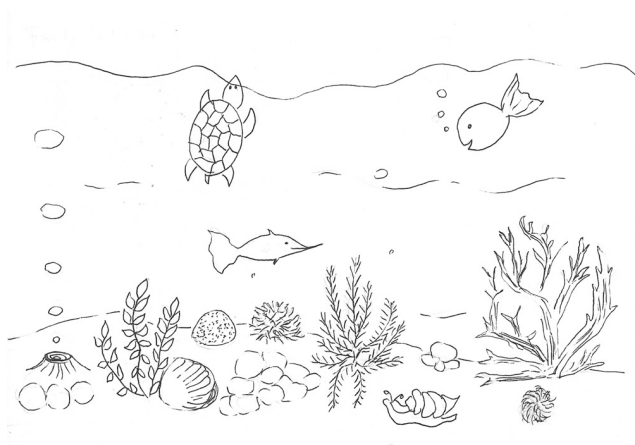
Como por arte de magia emerge Afrodita.

Lo que se cuenta en el origen de la diosa que inspira estas palabras es tan incompleto...

Faltan las hembras.

Faltan las gestas.

Falta la labor inmensa que implica hacer Magia.



elAs que vienEn
elAs que van

Afrodita emerge dueña de sí misma.
Tiene toda la belleza, todo el brillo, todos los tornasoles del océano infinito.

Ni bien llega Afrodita a la playa o a cualquier lado es el centro de la atención.

La Diosa tiene una cualidad magnética que se intenta emular. Actrices, cantantes y políticas elaboran estrategias sofisticadas para afrodisiarse, esto es, para enamorar a sola presencia.

Todas nos afrodisiamos cuando algo nos enamora. Seducimos personas, coqueteamos con proyectos, afrodisiamos ideas y objetos. Enamorarse se siente lindo. Es una fuerza que eleva.

Afrodita vive enamorada. Necesita enamorarse para brindar esa fuerza alquímica que transforma. Ser objeto del deseo de una Afrodita es levitar la realidad a velocidades cósmicas. Bajo el influjo de una Afrodita enamorada los deseos se hacen realidad.

Afrodita guarda en su deseo el secreto supremo de las artes femeninas: **no es el sacrificio el camino del alma, sino un gozo incommensurable que eleva la marea.**

Enamorarse de un otro en vínculo erótico-afectivo es apenas la vibración más baja de este deseo. Buscar en la pareja esa completud del deseo lleva a porrazos innecesarios y a desperdicios de energía (para muestra, basta una Hera).

Enamorarse de ideas, de vínculos, de casas, de comidas, de culturas, de gentes y de etcéteras permite llevar esa fuerza mágica a un estado de caldero perenne: la actitud orgásmica frente a la vida. Los orgasmos de nosotras las mujeres son expansivos, olas de placer que irradian. Preguntate a vos misma de cuántas formas de orgasmo sos capaz. ¿Cuánto hace que no te entregás al placer supremo de una comida exquisita, de un paisaje, de un café?

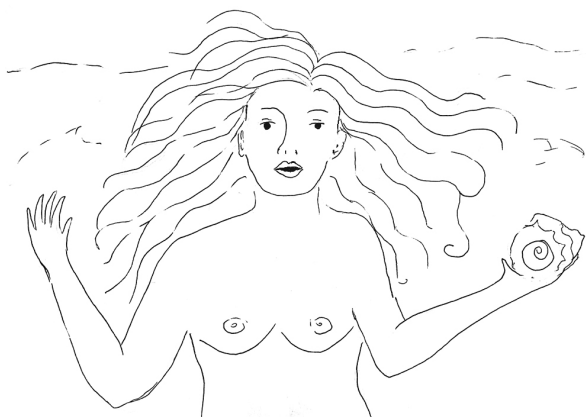
La cualidad afrodisíaca es práctica diaria.
La expansión gesta expansión **por arte de magia**.
Un arte que es trabajo porque es revolucionario.
¿Cuántas veces cerramos la puerta al gozo por «la buena educación»?

Meter el dedo al dulce de la vida es el camino.
Por nosotras, por las otras y por todo. Gozar es
nuestro derecho. El gozo que irradia, alimenta.

Te invito a recibir en tu memoria a mujeres que
cuentan cuentos, mujeres que cantan verdades,
que cocinan exquisiteces, que saben tejer, bordar y
salir a jugar, que con un gesto apenas logran que un
montón de personas se conviertan en comunidad,
mujeres cuyo brillo, lejos de encandilar, invita a
ser parte de su luz, mujeres capaces de transformar
tiempo y espacio.

Afrodita no necesita instrumentos ni abalorios para
sacar a bailar porque la cubre un manto de misterio
que tiñe los espacios de feliz irrealidad.

Magia. Pero de Verdad.



SE DICE DE MI

Afrodita es una diosa incomprensida.
Al patriarcado le encanta su belleza, y ponen en sus hombros sensuales lo que ellos consideran bello, que no es bello sino hegemoníicamente erótico y que da como resultado una forma de objetivación que desmerece a la belleza misma. Afrodita es la misma magia que nace en el conflicto. Esa que ante el problema no pone parches ni busca soluciones, sino que gesta nuevas formas de belleza, creatividad y resiliencia.

Cuando Afrodita emerge del mar, a Zeus le da miedo. Esas cosas pasan. La belleza es un poder inmenso. El dios del Olimpo no puede con eso. Los Zeus de la vida son impermeables a la belleza como esencia. Si ven arte, piensan en inversión, si escuchan música, en clicks, compran paquetes para «hacer» lugares en lugar de visitarlos; cuando ven a una mujer mágica quieren ese «objeto»... en fin, por propia incapacidad se vuelven dementores de la sacralidad de la belleza (es a partir de este concepto que versiones posteriores del mito hablan de una Afrodita oscura, vengativa, promiscua y

desvergonzada. Googleá si tenés ganas y leé entre líneas los impuestos que pagamos las mujeres por cómo se nos ve). Zeus necesita justificar su miedo y dice que Afrodita va a provocar peleas porque cada dios la va a querer para él. Entonces, decide por Ella y la casa con el dios más horrible del Olimpo, hijo deforme de Zeus y Hera, el rechazado Hefesto, Dios de la forja. Afrodita se enamora. Claro. A Hefesto y a tantos otros, Afrodita se brinda entera. Cada vez que se entrega se gana a sí misma.

Diosa de amor.


Sí.

De todos los amores porque el amor es el motor de la vida. Es importante decir esto en una sociedad teológicamente necrófila que se identifica con la muerte y el sacrificio despreciando la vida y la belleza. Se dice de Afrodita tanto tanto... ella se ríe, como hacen las mujeres inteligentes, no le llegan los dardos que pretenden amputarla de sentido.

Vos conocés a Afrodita.

Sos vos, tu mamá, tu tía, tu abuela y tus amigas mágicas.

UNA
DIOSA

*Me dicen Madre
Me dicen Puta y Santa
Me dicen Bruja y Musa
Me dicen diosa.*

*Gozan de Mí y gozan Conmigo.
Emergí adulta de mil maneras.
Soy amor y repulsión
soy hija de todas las conchas y de todas las olas
soy la única forma de magia verdadera.*

*Ciclo y muto con la Luna
soy la primavera en flores
soy el otoño que cruje
soy el verano jugoso
soy el invierno que es muerte.*



*Soy todo y Una
soy Libertad
soy Diosa
sos Diosa
en algún momento me fragmentaron
pero siempre fui Yo.*

*Soy todas
sos todas
mirame...
mirate.
El amor es la Diosa.
La Diosa es Mujer.*

ÍNDICE

Gracias.....	7
Prólogo	9
Perséfone	19
Demeter	37
Hestia	55
Hera	69
Atenea	85
Artemisa	99
Afrodita	113
Una diosa	127

*Este ejemplar es único e irrepetible.
Fue cosido a mano y envuelto en fieltro,
con amor y con cuidado.*

Ana Cejas

